

## Revisión

# *La criminalización de la migración como herramienta populista entre 2001-2024*

*The criminalization of migration as a populist tool between 2001-2024*

María Beatriz Bonilla Midence\*, Annel Cáceres, Victoria Flores, Luisa Cook Alvarado

Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, Universidad Tecnológica Centroamericana, UNITEC, San Pedro Sula, Honduras

\*Autor correspondiente: [mbmidence@unitec.edu](mailto:mbmidence@unitec.edu)



Este trabajo está bajo una licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0 BY, NC.

Recibido: 20 de mayo de 2025 / Aceptado: 20 de junio de 2025 / Publicado: 30 de julio de 2025.

Citar: Bonilla Midence, M. B., Cáceres, A., Flores, V., Cook Alvarado, L., (2025). La criminalización de la migración como herramienta populista entre 2001-2024. *Tekné: Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(1), 1-12. <https://doi.org/10.69845/tekn.v3i1.487>

**Resumen. Introducción.** En las últimas dos décadas, gobiernos populistas, especialmente algunos de Estados Unidos de América, han utilizado la criminalización de la migración como una estrategia para consolidar apoyo electoral y justificar políticas autoritarias. El objetivo de esta revisión es explorar cómo los discursos populistas emplean la criminalización de la migración para construir una narrativa de identidad nacional y reforzar estructuras de exclusión social, utilizando herramientas discursivas, legales y mediáticas.

**Métodos.** Se aplicó una metodología cualitativa basada en la revisión bibliográfica y el enfoque posestructuralista de Michael J. Shapiro, examinando discursos políticos, leyes migratorias, y el papel de los medios, redes sociales y la industria cinematográfica en la securitización de la migración. **Discusión.** El hallazgo principal es que la criminalización de los migrantes no responde a amenazas reales, sino que se construye discursivamente mediante el miedo, el racismo, el anticomunismo y el nacionalismo. Estas narrativas presentan al migrante como “el otro” peligroso, legitimando políticas restrictivas y represivas, como la separación de familias, la militarización de la frontera y la criminalización de la ayuda humanitaria. **Conclusión.** Los discursos populistas han convertido la migración en una amenaza simbólica que permite justificar el autoritarismo y deshumanizar al migrante. Esta estrategia refuerza la exclusión social y debilita valores democráticos, promoviendo una política basada en el miedo y la identidad homogénea, antes que en la inclusión y los derechos humanos.

**Palabras Clave:** Discurso de odio, Identidad nacional, Migración, Prejuicio, Populismo

**Abstract. Introduction.** In the last two decades, populist governments, especially in the United States of America, have used the criminalization of migration as a strategy to consolidate electoral support and justify authoritarian policies. The objective is to explore how populist discourses employ the criminalization of migration to construct a narrative of national identity and reinforce structures of social exclusion, using discursive, legal, and media tools. **Methods.** A qualitative methodology based on a literature review and Michael J. Shapiro's poststructuralist approach was applied, examining political discourses,

immigration laws, and the role of the media, social networks, and the film industry in the securitization of migration. **Discussion.** The main finding is that the criminalization of migrants does not respond to real threats, but is constructed discursively through fear, racism, anti-communism, and nationalism. These narratives present migrants as dangerous “others,” legitimizing restrictive and repressive policies such as family separation, border militarization, and the criminalization of humanitarian aid. **Conclusion.** Populist discourses have turned migration into a symbolic threat that justifies authoritarianism and dehumanizes migrants. This strategy reinforces social exclusion and weakens democratic values, promoting a policy based on fear and homogeneous identity rather than inclusion and human rights.

**Keywords:** Hate speech, Migration, National identity, Populism, Prejudice

## Introducción

A lo largo de la historia reciente, los movimientos populistas han recurrido al uso de discursos polarizantes para consolidar apoyo, especialmente en contextos de crisis. En este marco, la migración se ha convertido en un tema central, pasando de ser entendida como un fenómeno social y económico a ser instrumentalizada como una herramienta de control político. Esta narrativa ha sido utilizada para presentar a los migrantes como una amenaza a la seguridad, la economía y la cohesión social, justificando así políticas restrictivas y autoritarias.

En el caso de América, y particularmente en Estados Unidos, esta estrategia se ha intensificado tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y se ha prolongado hasta la crisis migratoria de 2025. Como advierte Karl Aiginger, “los populistas no solo crean enemigos externos; construyen un enemigo interno”, que, en este caso, son los migrantes, a quienes se les culpabiliza de las crisis

nacionales (Aiginger, 2020). Un ejemplo evidente de esta dinámica se observa en Estados Unidos de América (EE.UU.), durante la administración de Donald Trump, donde el discurso antinmigrante se tradujo en políticas concretas como la construcción del muro fronterizo y la política tolerancia cero desde su primer mandado. Esta narrativa resulta paradójica en un país históricamente construido por migrantes, donde la población originaria de nativos americanos representa un porcentaje mínimo.

A través de un proceso de securitización, los migrantes han sido presentados como una amenaza a la seguridad y a la estabilidad económica, culpabilizándolos del desempleo y la criminalidad. Este mecanismo discursivo convirtió a los migrantes en chivos expiatorios funcionales para legitimar políticas restrictivas y movilizar emociones colectivas. En 2015, Trump afirmó: “México manda a su gente, pero no manda lo mejor...” (Trump, 2015), reproduciendo un discurso que asocia la migración con peligro y decadencia moral, al tiempo que refuerza una noción excluyente de identidad nacional basada en el miedo y el nacionalismo étnico (Wodak, 2015).

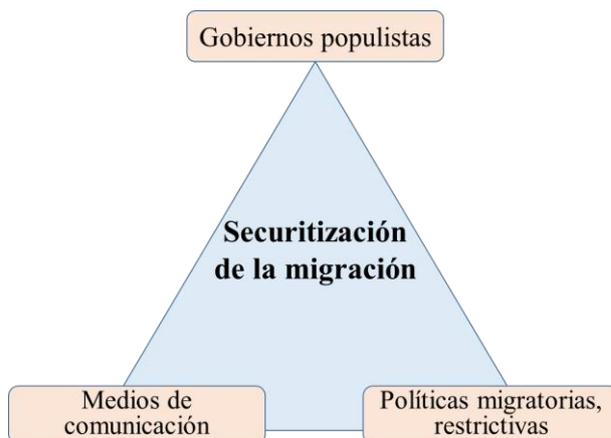
Según Shapiro (2004), la política no solo se expresa en instituciones, sino que se construye a través de discursos que moldean identidades y justifican prácticas. Este enfoque permite analizar cómo los gobiernos populistas en Estados Unidos han construido la migración como un enemigo interno mediante narrativas que refuerzan la identidad nacional excluyente. El término securitización se refiere al proceso por el cual un fenómeno social —en este caso, la migración— se presenta como una amenaza existencial, legitimando medidas extraordinarias como la militarización fronteriza y la criminalización de la ayuda humanitaria.

El objetivo de esta revisión fue evaluar cómo los gobiernos estadounidenses populistas utilizan la criminalización de la migración para ganar apoyo electoral desde 2001 al 2024. Se parte de un análisis de sus antecedentes, los medios de comunicación como agentes de construcción de narrativas, las herramientas empleadas por los gobiernos para garantizar la imagen de seguridad, y cómo esta criminalización refuerza estructuras de exclusión social y autoritarismo.

## Métodos

Se usó un enfoque cualitativo mediante revisión bibliográfica, fundamentada en el marco postestructuralista del investigador de ciencias políticas Michael J. Shapiro publicada en 2004, complementado con la teoría de la securitización propuesta por Buzan, Waever y de Wilde en 1998. Se consideró el uso de una estrategia discursiva que transforma problemas sociales en cuestiones de seguridad, generando políticas autoritarias. La revisión se realizó en tres bases de datos académicas (Scopus, Redalyc, SciELO) y documentos oficiales, complementada con el análisis de discursos políticos, políticas migratorias, el papel de los medios de comunicación e industria cinematográfica en la

difusión de narrativas antimigrantes (términos de búsqueda mostrados en la Figura 1).



**Figura 1.** Esquema con los términos de búsqueda de esta revisión para la presentación de la migración como herramienta populista.

## Desarrollo

### Antecedentes del populismo estadounidense

El análisis de los antecedentes del populismo en EE.UU. muestra cómo se han configurado narrativas que legitiman la criminalización de la migración como herramienta política. Desde un enfoque posestructuralista, siguiendo la perspectiva Michael J. Shapiro, la política se entiende como un proceso discursivo que define identidades y establece fronteras simbólicas entre el “nosotros” y “el otro” (Shapiro, 2004).

Esta lógica ha sido central en la construcción del populismo estadounidense, que históricamente ha articulado su discurso en torno a la identidad nacional y la exclusión de grupos considerados ajenos al proyecto nacional. En esta línea, el populismo estadounidense se ha sustentado en cuatro ejes principales:

- Identidad racial, vinculada a la supremacía blanca y la idea de un “pueblo homogéneo” (Pérez, 2019).
- Anticomunismo, utilizado como recurso discursivo para asociar a la migración con amenazas ideológicas y justificar políticas represivas (Ezquerria, 2004).
- Cristianismo protestante, que ha proporcionado una base moral para narrativas nacionalistas y exclusión cultural (Gorski, 2017).
- Apelación emocional, mediante el uso del miedo y el resentimiento para movilizar apoyo político, reforzando la dicotomía “pueblo verdadero” vs. “enemigos internos” (Hochschild, 2016).

### Identidad racial

El populismo estadounidense ha articulado su discurso en torno a una identidad nacional, que lejos de ser homogénea, se configuró históricamente a partir de la

colonización europea y la posterior conformación de un Estado multicultural. Sin embargo, esta diversidad ha sido reinterpretada por narrativas populistas que privilegian la supremacía blanca y el nacionalismo anglosajón como ejes centrales de la identidad “auténticamente estadounidense”. Esta construcción no representa una identidad nueva, sino una versión excluyente que busca preservar el poder político, económico y simbólico de las élites blancas frente a la creciente pluralidad étnica y cultural.

Desde el siglo XIX, los movimientos populistas han utilizado la defensa de los intereses de la población blanca como un mecanismo para frenar la inmigración y limitar la integración de minorías (Pérez, 2019). Un concepto clave en esta retórica es la del hombre olvidado, originado en 1876 en el ensayo de William Graham Sumner, que describía al ciudadano trabajador como quien soportaba los costos de las políticas gubernamentales orientadas a otros grupos. Durante los siglos XX y XXI, este término fue resignificado por líderes como Franklin D. Roosevelt, Richard Nixon, Ronald Reagan y, más recientemente, Donald Trump, para movilizar a sectores de la clase trabajadora blanca que perciben haber sido desplazados por políticas inclusivas (Frank, 2016; Pérez, 2019).

La administración de Trump revitalizó esta narrativa, presentando la diversidad étnica como una amenaza existencial y vinculando la inmigración con la pérdida de hegemonía cultural. Tal como señalan Mudde y Rovira, el populismo de derecha en Estados Unidos se ha apoyado en estos sentimientos de agravio, posicionando a la población blanca como víctima de políticas que promueven inclusión racial y migratoria (Mudde y Rovira, 2019).

### *Anticomunismo*

El anticomunismo ha sido un pilar en la construcción de la identidad nacional estadounidense, legitimando políticas represivas y definiendo los límites de la ciudadanía “auténtica”. Desde la Guerra Fría, la doctrina Truman vinculó el comunismo con la traición y el ateísmo, fomentando la exclusión de ideologías disidentes, con su máxima expresión durante el macartismo, cuando se persiguió a políticos, intelectuales y artistas acusados sin pruebas (Ezquerro, 2004).

En el siglo XXI, esta estrategia ha resurgido en el discurso populista, particularmente durante el gobierno de Trump, al asociar a los demócratas con el socialismo y con políticas migratorias laxas, presentando ambas como amenazas existenciales para la nación. De este modo, el anticomunismo opera no solo como eje ideológico, también como un mecanismo que fortalece narrativas de exclusión frente a cambios sociales y demográficos (Pérez, 2019; Magos y Pureco, 2023).

Un ejemplo evidente fue la campaña de desinformación contra Kamala Harris en 2020, donde se explotó su identidad multirracial y perfil progresista para vincularla con agendas socialistas, que supuestamente pondrían en riesgo la estabilidad nacional. A través de medios

conservadores y redes sociales, se difundió la idea de que su ascenso representaba una amenaza al “verdadero pueblo estadounidense”, reforzando el miedo a un giro izquierdista que marginaría aún más a la población blanca trabajadora (Levitsky y Ziblatt, 2024).

Este patrón no es nuevo: líderes como Richard Nixon y Ronald Reagan ya usaron el anticomunismo para desacreditar adversarios y justificar políticas conservadoras. Trump retomó esta lógica, combinando anticomunismo, racismo y xenofobia para reforzar la narrativa de lucha entre un pueblo “auténtico” y sus enemigos internos y externos. Así, el miedo al socialismo sigue siendo una herramienta eficaz para sostener el discurso populista y movilizar apoyo en sectores que se perciben amenazados por la diversidad y la inclusión.

Shapiro sostiene que las identidades políticas y nacionales no son entidades fijas o naturales, sino que se producen a través de prácticas discursivas. En ese sentido, el anticomunismo funciona discursivamente para delimitar quién pertenece o no a la nación auténtica estadounidense. Definiendo al otro como amenazas a dicha identidad (Shapiro, 2004).

### *A través de la defensa del cristianismo protestante se apeló a las emociones*

El cristianismo protestante ha sido una base fundamental en la construcción del populismo estadounidense, proporcionando una justificación moral para políticas de exclusión. Desde la época colonial, la idea de una “misión divina” ha legitimado discursos nacionalistas que presentan a los migrantes como una amenaza a la identidad cristiana de EE.UU. Este marco ideológico, que en el siglo XIX justificó la expansión territorial con el Destino Manifiesto, ha sido reinterpretado en la actualidad para respaldar políticas antimigratorias (Almansa Pérez, 2019).

Durante la administración Trump, la retórica populista vinculó la inmigración con amenazas a la seguridad, la economía y los valores cristianos tradicionales, consolidando el respaldo de sectores evangélicos que promovieron la idea de proteger el orden moral del país. La utilización de la religión como herramienta política no es un fenómeno reciente. Desde el siglo XIX, los movimientos populistas han recurrido a un discurso religioso para generar respaldo, presentando a EE.UU. como una nación elegida por Dios y en constante oposición a amenazas externas (Gorski, 2017). La derecha populista ha encontrado en el cristianismo una herramienta eficaz para reforzar una identidad nacional homogénea, retratando la migración como una amenaza espiritual, económica y cultural.

Como señala Cobos, el rechazo a la inmigración responde no solo a preocupaciones económicas, sino a un temor por la pérdida de valores tradicionales (Cobo, 2005). Líderes religiosos han contribuido a esta narrativa, presentando la exclusión de migrantes como una defensa

de la identidad cristiana del país (Gorski, 2017), donde la frontera es vista no solo como un tema de seguridad, sino como una línea simbólica que define el “nosotros” frente al “ellos”. Durante la primera administración de Trump, se intensificó esta estrategia, retratando a los migrantes como amenazas a la seguridad, vinculándolos con el crimen y el terrorismo, y promoviendo medidas como el muro fronterizo y la separación de familias (Almansa Pérez, 2019). Este enfoque se basó en la creación de crisis continuas y una narrativa de “nosotros contra ellos”, deslegitimado a opositores y fomentando el miedo para aceptar medidas autoritarias (Hochschild, 2016).

La idea de una “gran conspiración” contra los valores estadounidenses ha permitido señalar a las élites y medios como enemigos del pueblo, favoreciendo a los migrantes y perjudicando a los ciudadanos nativos (Kaufmann, 2018). Esta retórica, que mezcla el miedo con la defensa de valores tradicionales, ha sido crucial para justificar políticas drásticas y criminalizar a las minorías, consolidando el apoyo populista mediante la manipulación emocional del cristianismo protestante (Hochschild, 2016).

Desde la perspectiva de Shapiro, el uso político religioso del cristianismo puede analizarse como una forma de violencia simbólica. Al representar a los migrantes como amenazas espirituales y culturales se deshumanizan y criminalizan ciertas prácticas de exclusión y políticas autoritarias (Shapiro, 2004).

## La construcción de narrativas que criminalizan la migración

Los medios de comunicación no solo informan; configuran la percepción social y construyen marcos interpretativos que legitiman determinadas políticas. Como sostiene Shapiro “el discurso no refleja simplemente la política: la constituye”. Desde esta perspectiva, las narrativas mediáticas sobre migración han sido utilizadas por gobiernos populistas para reforzar fronteras simbólicas, presentar al migrante como una amenaza y consolidar consensos en torno a medidas restrictivas (Shapiro, 2004). Este poder discursivo se ha manifestado tanto en el entretenimiento como en los medios informativos, así como en plataformas sin regulación estricta como la radio y la televisión.

### *Hollywood post-Hays Code y la representación de la migración*

Los discursos en el ámbito del entretenimiento, donde el Código de Producción de 1930, conocido como el Código Hays, estableció normas que reforzaban discursos promovidos por determinados sectores religiosos, políticos y económicos, contribuyó a la consolidación de una cultura hegemónica con un alto grado de control ideológico. Según Lenoir y Lowood (2005), cuando los productores de Hollywood desean realizar películas que involucren a las fuerzas armadas, deben someter sus guiones a la Oficina de

Enlace de Entretenimiento del Departamento de Defensa (DoD) para su revisión. Este proceso de aprobación es supervisado por Phil Strub, el principal enlace del DoD en Hollywood. Si el guion contiene elementos que el DoD considera inapropiados o contrarios a los intereses militares, se solicitan cambios antes de otorgar acceso a recursos como equipos, vehículos o personal militar (Lenoir y Lowood, 2005). La industria cinematográfica estadounidense, con sede en Hollywood, se ha convertido en un centro de difusión hegemónica a través del entretenimiento. En este contexto, los propietarios y directivos de la industria cinematográfica son quienes determinan qué ideas y narrativas prevalecen en sus producciones.

Después del Código Hays, en 1968, Hollywood comenzó a representar la migración influida por estereotipos y narrativas políticas. Durante la década del 70 hasta la del 80, películas como “La invasión de los exhumadores” por Michael Laughlin (1978), analizada desde una perspectiva política y social, refleja ansiedades sobre la migración. El metraje hace referencia a un pequeño pueblo que ha sido tomado por alienígenas que se disfrazan de humanos, haciendo énfasis en “extranjeros infiltrándose en la sociedad y reemplazando a los ciudadanos originales”. Estas ideas se asemejan a discursos populistas que presentan a los migrantes como una amenaza oculta. Otro ejemplo es en el caso de la película Tráfico (*Traffic*) de 2000, de Steven Soderbergh, en la que se vincula la migración con el narcotráfico, uniendo las crisis migratorias con la “guerra de las drogas”.

La razón de que estas obras cinematográficas sean relevantes hasta el día de hoy es porque combinan mecanismos institucionales, intereses económicos y alianzas políticas históricas. Un claro ejemplo es el DoD cuando los productores desean utilizar recursos militares deben de someter los guiones a revisión, mientras que el Código Hays instituyó la censura de Hollywood ante las presiones religiosas, políticas y sociales bajo el argumento de proteger la moral pública.

Hollywood no solo busca entretener al público, sino también consolidar una cultura dominante “si tomamos en serio la construcción cultural de la identidad humana..., entonces las películas estadounidenses del siglo XX fueron más que un reflejo de una cultura” (Douglas, 2018).

Ejemplos recientes podrían ser “Una Vida Mejor” (*A Better Life*) de 2011, de Chris Weitz, en donde se muestra la vida de un trabajador inmigrante indocumentado que no puede tener derechos en EE.UU. y es criminalizado por ser de otro país en una tierra desconocida, mostrando la lucha de los migrantes, ya que si son víctimas no pueden acudir por ayuda y en cada instante necesitan verificar que son residentes para poder acceder a esas facilidades.

Por otro lado “Los Infiltrados” (*The Infiltrators*), estrenada en 2019, de Alex Rivera, presenta la vida de dos inmigrantes arrestados por la patrulla fronteriza y como desde adentro de la detención ayudaron a escapar a otros migrantes. Exponiendo las políticas de detención y

deportación que prevalecen en EE.UU. Comprender el papel de los medios en la construcción de estas narrativas es fundamental para desarticular discursos de odio y promover una visión más inclusiva y justa de la migración, que reconozca la dignidad y los derechos de todas las personas, independientemente de su origen.

Desde esta perspectiva del cine algunas películas son utilizadas como prácticas discursivas activas que construyen la narrativa política, identidad y las fronteras simbólicas. Los inmigrantes son los extranjeros infiltrados vinculados al crimen y en oposición a los principios de perpetración de esa identidad estadounidense.

### *Los medios de comunicación y la difusión de la narrativa sesgada contra los migrantes*

Los periódicos han influido en la percepción pública de los migrantes mediante el uso de ciertos marcos narrativos, resaltando aspectos negativos y vinculándolos con el crimen. Esto se ha visto reflejado en el lenguaje utilizado, el enfoque de las noticias y la selección de fuentes. Por ejemplo, “El presidente Trump tiene la costumbre de relacionar a los inmigrantes indocumentados con crímenes espantosos cuando, en realidad, la mayoría de los datos y estudios disponibles indican que los inmigrantes son menos propensos a cometer delitos que la población nacida en Estados Unidos.” (The Washington Post, 2018).

Otros ejemplos son el New York Times y The Washington Post, que han enfatizado las contribuciones económicas y sociales de los migrantes, además de exponer las condiciones de vulnerabilidad en las que viven. Sin embargo, en ciertos momentos también han cubierto casos de crimen vinculados a migrantes, aunque con un enfoque más analítico (Johnson y William, 2020). El New York Times, publicó en el 2025 el artículo “Para mantener el crecimiento económico, Estados Unidos necesita una inyección de varios millones de inmigrantes cada año”, en este promovió la idea de que los inmigrantes ilegales son perjudiciales mientras que los legales son beneficiosos para el país. Esto refuerza la idea de la distinción entre documentados e indocumentados, contribuyendo a la percepción negativa hacia los migrantes.

Los medios televisivos como Fox News también han sido de los principales en vincular la migración con el crimen y la inseguridad fronteriza, reforzando posturas políticas conservadoras. En el “Informe Erróneo sobre Nueva Orleans” (2025), Fox News informó erradamente que el camión utilizado en un ataque en Nueva Orleans había cruzado la frontera del Paso del Ángel en Texas, generando especulaciones sobre la participación de un extranjero. Aunque el sospechoso resultó ser un ciudadano estadounidense, este contribuyó a vincular el incidente con la inmigración y el terrorismo.

Fox News es un aliado clave en la propagación de discursos antiinmigrantes, bajo administraciones como la de Donald Trump (2017-2021) su programación ha enfatizado la criminalidad de los migrantes, difundiendo

historias sobre delitos cometidos por indocumentados sin contexto estadístico adecuado.

Shapiro enfatiza que los discursos son manifestaciones de relaciones de poder en las que el saber no es neutral. La selección de temas, la jerarquización de noticias y el sesgo en la interpretación se entienden como prácticas de poder que moldean el consenso social y la legitimidad política. El control mediático sostiene los regímenes de poder y las estructuras políticas conservadoras (Shapiro, 2004).

### *Falta de censura de radio y televisión*

*The Talk Radio* ultraconservadora en EE.UU. ha sido un fenómeno clave en la formación de narrativas políticas, pero su rol y enfoque variaron significativamente entre las eras de Bush (2001-2009) y Trump (2017-2021 y 2025). Se muestra un resumen comparativo en la Tabla 1.

En relación con el poder político durante Bush los presentadores actuaban como críticos leales al Partido Republicano, respaldando políticas tradicionales como la guerra contra el terror, pero también presionando para que el partido mantuviera posiciones conservadoras puras. Limbaugh, por ejemplo, defendió a Bush tras el 11-S, vinculando la seguridad nacional con el conservadurismo.

Ahora el estilo del contenido durante la era Bush era un tono más institucional, Limbaugh y Hannity criticaban a los demócratas y medios liberales. “Limbaugh afirmó usar estas plataformas para dar voz a los que no tenían voz, pero en lugar de eso continuó promoviendo teorías conspirativas e insultos contra los demócratas” (Swistock, et al, 2021).

En cuanto a la influencia en el Partido Republicano la radio sirvió para movilizar a la base conservadora, pero sin desafiar abiertamente al liderazgo del partido. A su vez durante la época Trump se convirtieron en amplificadores más directos en cuanto a las posturas y tomaron un estilo conspirativo. Se priorizo la lealtad a Trump y su ideología tradicional.

En Estados Unidos, la radio y la televisión como puede ser *Talk Radio* en el que Rush Limbaugh, Sean Hannity, Alex Jones y Mark Levin han sido locutores, comentaristas políticos, conductores de televisión y teóricos conspiracionistas conservadores o de la extrema derecha estadounidense, promovidas teorías sobre la invasión migrante y la decadencia cultural causada por la inmigración.

Estos medios de comunicación a menudo presentan coberturas sensacionalistas que deshumanizan a los migrantes, retratándolos como delincuentes o terroristas. Limbaugh dijo en su programa “Juan Navarro Ríos, el triple deportado, está una vez más tras las rejas.

Ahora, esta es la desagradable realidad que debemos enfrentar. Las víctimas de asesinato como estas en Texas no significan nada para políticos como Hilary Clinton y Barack Obama en el Partido Demócrata y ciertamente no significan nada para los llamados activistas pro-inmigración” (The Rush Limbaugh Show, 2016).

**Tabla 1.** Comparación del enfoque y discurso sobre política migratoria en dos periodos presidenciales estadounidenses.

Aspecto	Era Bush (2001-2009)	Era Trump (2017-2021)
Enfoque general	Enfoque en la seguridad nacional tras el 11-S, con discursos que vinculaban la migración con riesgos de terrorismo y descontrol fronterizo.	Criminalización directa de la migración, enfatizando la narrativa de “invasión” y promoviendo políticas de tolerancia cero.
Retórica en Talk Radio ultraconservadora	Rechazo a la migración ilegal, aunque con algunas posturas pragmáticas sobre la regularización. Discurso de defensa de los valores estadounidenses frente a amenazas externas.	Radicalización del discurso, retratando a los migrantes como criminales y una amenaza para la seguridad nacional y económica.
Política migratoria	Apoyó iniciativas como el fallido intento de reforma migratoria en 2007, que incluía un camino a la ciudadanía. Endureció el control fronterizo sin criminalizar en masa a los migrantes.	Aplicación de políticas de separación familiar, restricción del asilo, ampliación de centros de detención y retórica de deportación masiva.
Impacto mediático	<i>Talk Radio</i> contribuyó a la percepción de los migrantes como una carga para la economía y un posible riesgo a la seguridad.	<i>Talk Radio</i> amplificó la narrativa de "crisis migratoria", legitimando medidas más extremas como la militarización de la frontera.
Discurso sobre los migrantes	Postura ambivalente: condena de la migración ilegal pero con reconocimiento del aporte económico de algunos migrantes.	Deshumanización y criminalización, con énfasis en supuestos vínculos con el crimen y el narcotráfico.

Este tipo de comentarios eran comunes entre los cuatro comentaristas antes mencionados, Hannity mencionaba: “en la ciudad de Nueva York, por ejemplo, en las elecciones locales, los inmigrantes indocumentados pueden votar” (Rojas, Noticias Telemundo, 2024), afectando la seguridad nacional, Jones es conocido por sus teorías conspirativas extremas y, por último, Levin critica la política migratoria argumentando que esta no tiene un control y es una amenaza a la cohesión social.

Shapiro describiría que el lenguaje y el discurso no son solo reflejos de la política, sino que en sí mismo constituyen lo político. En este sentido, la *Talk Radio* no sólo narra la política, sino que, a través de esta conspira y polariza, hace política definiendo a sus enemigos. Estos medios no describen de forma neutral la realidad social, sino que configuran la realidad social y política (Shapiro, 2004).

## Herramientas utilizadas por los gobiernos populistas para crear una imagen de seguridad

Los gobiernos populistas utilizan mecanismos legales y coercitivos para presentar la migración como una amenaza existencial, legitimando así medidas extraordinarias en nombre de la seguridad nacional. Este proceso responde a la lógica de la securitización, donde un problema es redefinido como riesgo inminente que requiere acciones excepcionales (Buzan, et al, 1998).

Bajo este marco, las políticas migratorias y el uso de fuerzas de seguridad no solo cumplen funciones operativas,

sino también simbólicas, orientadas a proyectar fortaleza estatal y garantizar la lealtad política.

### Reformas legales

Una de las herramientas más empleadas por los gobiernos populistas en EE.UU. para proyectar seguridad es la implementación de reformas legales que refuerzan el control migratorio y criminalizan a los migrantes. Estas reformas buscan legitimar el discurso gubernamental de protección nacional, transformando la migración de un fenómeno social y económico en una amenaza a la seguridad. Un claro ejemplo de este enfoque se encuentra en la administración de George W. Bush, cuyo gobierno estableció marcos normativos como el USA Patriot Act, que amplió el poder del Estado para vigilar y detener a personas sospechosas, incluyendo migrantes. Esto sucede después del atentado terrorista a las torres gemelas en 2001.

La administración de Barack Obama, por su parte, adoptó un enfoque mixto. Si bien implementó medidas como el programa Acción Diferida para los Llegados en la Infancia conocido como DACA por sus siglas en inglés (Deferred Action for Childhood Arrivals), en 2012, que permitió a los llamados soñadores (*Dreamers*) permanecer en el país sin temor a la deportación (Sirriyeh, 2020), también aumentó significativamente las deportaciones, alcanzando cifras récord en su primer mandato.

La política de Obama diferenciaba entre migrantes “deseables” y “no deseables”, lo que estableció una base legal para una aplicación selectiva de la ley migratoria. Durante el primer mandato de Donald Trump, las reformas migratorias adoptaron un carácter más agresivo con su

política de “tolerancia cero”, que incluyó la separación de familias en la frontera y la reducción de solicitudes de asilo. Esta medida generó un impacto significativo en la percepción pública al presentar a los migrantes como una amenaza y justificar acciones drásticas en nombre de la seguridad nacional. Según Rueda, estas reformas fueron acompañadas de un discurso que criminaliza la migración y la vinculaba con el desempleo y la criminalidad, fortaleciendo la imagen de un gobierno decidido a defender a sus ciudadanos (Rueda, 2019).

Por otro lado, aunque el gobierno de Joe Biden revirtió algunas políticas estrictas de Trump, mantuvo disposiciones como el Título 42, que permitió expulsiones rápidas bajo pretexto sanitario. Esta continuidad evidencia, que más allá de la retórica, la gestión migratoria sigue siendo utilizada para proyectar control y seguridad (Ruiz, 2019). Desde una perspectiva teórica, estas reformas responden a la estrategia de securitización descrita por Buzan, Waever y Wilde, donde un problema se redefine como una amenaza a la seguridad nacional, legitimando respuestas más coercitivas (Buzan, et al, 1998). En este sentido, las políticas migratorias en EE.UU. han evolucionado según las necesidades políticas de cada gobierno, pero siempre manteniendo la narrativa de protección y orden

### *Uso de las fuerzas de seguridad*

El uso de las fuerzas de seguridad es una estrategia clave en los gobiernos populistas de EE.UU. para proyectar una imagen de control y protección. A través de la militarización de la policía, el fortalecimiento de agencias como Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE), Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos (CBP) y el Buró Federal de Investigaciones (FBI), y el despliegue de efectivos en la frontera y en el interior del país, estos gobiernos buscan transmitir la percepción de que están actuando con firmeza para garantizar la seguridad de la población.

Según Nagel, la movilización de las fuerzas de seguridad en contextos de crisis, como la migración masiva o el aumento de la criminalidad, permite a los gobiernos populistas fortalecer su discurso de protección y soberanía nacional (Nagel, 2019).

La administración de Trump incrementó la presencia de la Guardia Nacional en la frontera con México, justificando la medida como respuesta a una supuesta crisis migratoria. Esta narrativa presentó a los migrantes como amenaza a la seguridad nacional, reforzando la idea de que solo mediante la fuerza se podía garantizar estabilidad. Según Gaborit, estas políticas no se limitan a disuadir la migración, sino que cumplen una función simbólica al proyectar la imagen de un gobierno fuerte y protector ante su electorado (Gaborit, 2020). Las agencias de seguridad interna han sido clave en este proceso. ICE fue reforzada con mayores recursos y autoridad para realizar redadas y deportaciones masivas. Programas como 287(g) —que

permite a ICE delegar funciones migratorias a policías locales— facilitaron la colaboración directa con fuerzas del orden, ampliando el alcance de la persecución migratoria. Paralelamente, la Patrulla Fronteriza (CBP) aplicó políticas como “Quédate en México”, que obligó a miles de solicitantes de asilo a esperar fuera del país mientras se resolvían sus casos, reforzando así la imagen de control fronterizo.

De acuerdo con Buzan, Waever, y Wilde la securitización implica la construcción de un discurso que convierte un problema en una amenaza existencial que justifica el uso de medidas extraordinarias (1998). En este sentido, los gobiernos populistas utilizan la presencia militar y policial como un mecanismo para reforzar la idea de que están protegiendo a la nación de peligros inminentes, sin necesariamente responder a una crisis real. Desde una perspectiva teórica, la movilización de las fuerzas de seguridad en gobiernos populistas puede entenderse a través del concepto de securitización.

Otro aspecto clave de esta estrategia es su impacto en la relación entre el gobierno y la ciudadanía. El uso de las fuerzas de seguridad no solo busca generar un sentimiento de protección, sino que también refuerza la lealtad hacia el líder populista. Al presentar a la policía y las agencias de seguridad como los guardianes de la estabilidad nacional, estos gobiernos logran consolidar su base de apoyo, especialmente entre aquellos sectores de la población que perciben la inseguridad como un problema prioritario (Nagel, 2019).

### **Impacto de la criminalización de la migración en la exclusión social y legitimación del autoritarismo**

La criminalización de la migración es una práctica discursiva y material que cumple dos funciones centrales en los gobiernos populistas: reforzar identidades excluyentes y legitimar medidas autoritarias. Como plantea Vega, el populismo necesita construir un antagonista para consolidar su narrativa; en este caso, el “otro” se materializa en la figura del migrante (Vega, 2005). Siguiendo a Shapiro, estas representaciones no son neutrales: constituyen actos performativos que producen identidades políticas y jerarquías de poder (Shapiro, 2004). En línea con Buzan, Waever y Wilde, al securitizar la migración como amenaza existencial, se normalizan políticas extraordinarias que van desde militarización hasta criminalización de la ayuda humanitaria (1998).

#### *Construcción del “otro”*

La construcción del “otro” es una estrategia central en el discurso populista estadounidense, especialmente en lo que respecta a la criminalización de la migración. A través de este proceso, los migrantes son presentados como una amenaza para los valores y la identidad nacional, lo que ha justificado políticas migratorias restrictivas y la creación de un clima de hostilidad hacia las poblaciones migrantes.

# GOBIERNOS POPULISTAS DE USA (2001-2021)

## Bush

Se implementó la USA PATRIOT Act (2001) y se creó el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) y la Oficina de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) en 2003 post 911. Deportando alrededor de 2 millones de migrantes (Snopes, 2025)

## Obama

Obama combinó un discurso inclusivo con políticas de control. Aunque impulsó el DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals) en 2012, también se caracterizó por un incremento récord de deportaciones, alcanzando los 3 millones de deportados (El País, 2024).

## Trump

Estrategia nativista y "tolerancia cero" con separación familiar y militarización utilizando el estereotipo de criminalidad. Menos deportaciones, pero políticas más duras y violatorias. Alcando casi 1,5 millones de deportaciones (El País, 2024).

## Biden

Promesas de inclusión, pero mantiene expulsiones rápidas bajo el Título 42 (medida sanitaria para limitar migración durante la pandemia) y altos niveles de devoluciones. Alcanzando casi 60,000 mil deportaciones (TGS, 2024).

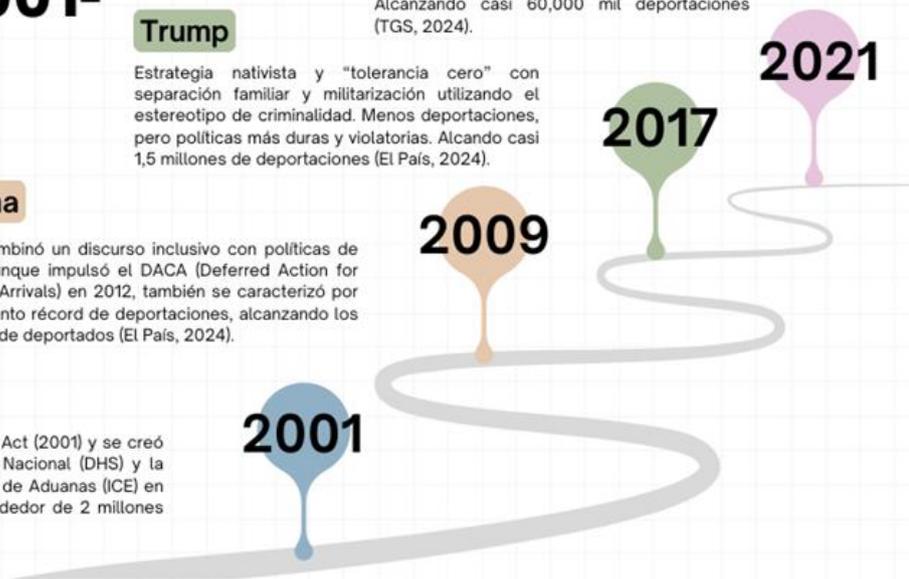


Figura 2. La migración historia reciente de la migración en EE.UU. bajo las políticas de los últimos cuatro gobernantes.

La teoría de Vega sostiene que el populismo necesita un antagonista claro, un “otro” al que culpar de los problemas internos, y en el contexto de la migración, este enemigo es el extranjero que compite por recursos y seguridad (Vega, 2005). La administración de Donald Trump ejemplifica esta narrativa al asociar a los migrantes con el crimen y la violencia.

En su campaña de 2016, Trump declaró que México no enviaba a “su mejor gente”, sino a “violadores y criminales” (Trump, 2015), lo que fortaleció la idea de que los migrantes eran una amenaza existencial para EE.UU. Esta retórica polarizante hizo que la exclusión de los migrantes fuera vista como necesaria para la supervivencia del país.

Ahora bien, la administración de George W. Bush también utilizó la construcción del “otro” para justificar políticas restrictivas. Tras los atentados del 11 de septiembre, el “terrorista” se convirtió en el enemigo, lo que consolidó leyes como la USA Patriot Act, una ley que amplió significativamente las facultades de vigilancia, detención y control migratorio bajo el argumento de combatir el terrorismo (Clavijo, 2015) y endureció las políticas migratorias, especialmente hacia personas provenientes de países musulmanes (Cainkar, 2009).

Históricamente, EE.UU. ha identificado a diversos grupos migrantes como amenazas, desde los irlandeses en el siglo XIX hasta los inmigrantes latinos en el siglo XXI. Esta estrategia ha legitimado políticas como la construcción de muros y la militarización de fronteras.

Además, el lenguaje utilizado en la retórica populista, como “invasión” o “plaga”, deshumaniza a los migrantes, presentándose como una masa homogénea y peligrosa que amenaza el bienestar nacional. La Figura 2 resume las tendencias en la historia reciente de la migración en EE.UU.

Los medios de comunicación, especialmente cadenas conservadoras como Fox News, han amplificado esta narrativa, contribuyendo a consolidar el apoyo popular a medidas draconianas. Un ejemplo claro de cómo la construcción del “otro” se traduce en políticas públicas fue la separación de familias bajo la política de “tolerancia cero” en 2018, que reflejó la deshumanización de los migrantes y la justificación de medidas extremas.

Desde la perspectiva de Shapiro, esta práctica discursiva constituye un acto performativo que produce identidades políticas y legitima jerarquías de poder, donde la securitización convierte al migrante en enemigo existencial (Shapiro, 2004). En términos de Buzan, Waeber y de Wilde, este proceso no es meramente retórico: al declarar la migración como amenaza, se normalizan medidas extraordinarias como militarización y detención masiva (1998).

### Uso del miedo

El miedo es una herramienta clave utilizada por los gobiernos populistas para consolidar su poder y legitimar políticas autoritarias. Al construir la figura de los migrantes

como una amenaza para la seguridad nacional, estos gobiernos alimentan el miedo colectivo, lo que facilita la implementación de medidas represivas. Según Zizek, el miedo es estratégicamente empleado para fortalecer el vínculo entre el líder populista y su base electoral, al asegurarles que sus “inseguridades” serán atendidas. De esta manera, el discurso populista criminaliza la migración, vinculándola con el temor a la pérdida de control social y territorial (Zizek, 2019).

En Estados Unidos, la política migratoria ha sido una herramienta de manipulación emocional, vinculando la migración con el terrorismo, la violencia y el colapso económico. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la inmigración fue asociada al terrorismo, lo que endureció las restricciones migratorias y expandió el aparato de seguridad nacional (Cainkar, 2009). A partir de ahí, el miedo fue usado por administraciones populistas para justificar medidas más estrictas, como la prohibición de ingreso a ciudadanos de países mayoritariamente musulmanes bajo Trump, enmarcadas en una estrategia de securitización frente a amenazas externas como el uso de armas biológicas o la crisis del ántrax.

Además, el miedo se manifiesta en el discurso sobre el impacto negativo de la migración en la economía. Los líderes populistas argumentan que los inmigrantes roban empleos a los nacionales y colapsan los sistemas de bienestar social. Sin embargo, múltiples estudios han demostrado que los inmigrantes, incluidos los indocumentados, contribuyen significativamente a la economía estadounidense.

Según el Institute on Taxation and Economic Policy (ITEP), en 2017 los migrantes indocumentados pagaron más de 11.7 mil millones de dólares en impuestos estatales y locales, lo cual desmiente la narrativa de que no aportan al sistema fiscal. Además, su fuerza laboral sostiene sectores esenciales como la agricultura, la construcción, el cuidado doméstico y los servicios. A pesar de su importancia estructural, existe una negativa sistemática a regularizar su estatus, lo que los mantiene en condiciones de vulnerabilidad. Esta contradicción alimenta una narrativa que, aunque infundada, sigue siendo efectiva para generar miedo y resentimiento, justificando respuestas autoritarias y políticas restrictivas.

La representación de los migrantes en los medios de comunicación también juega un papel crucial en este proceso. La cobertura mediática tiende a enfocarse en incidentes de violencia o delincuencia cometidos por inmigrantes, reforzando la percepción de que representan un peligro para la sociedad. Esta representación sesgada contribuye a la criminalización de la migración y legitima políticas de vigilancia extrema, como el despliegue de la Guardia Nacional en la frontera o la expansión de los centros de detención para inmigrantes (Kleinschmidt, H., 2020). El miedo también facilita la normalización de la represión estatal. Cuando la población percibe la migración como una amenaza existencial, es más probable que acepte políticas autoritarias como las redadas migratorias masivas,

la separación de familias en la frontera y la deportación acelerada de inmigrantes. Estas medidas, en lugar de ser vistas como violaciones de derechos humanos, son justificadas como respuestas necesarias para “proteger” la nación. Así, el miedo no solo refuerza la exclusión social, sino que también legitima un modelo de gobernanza basado en el autoritarismo y la restricción de las libertades civiles.

En este sentido, el miedo actúa como herramienta discursiva de securitización, donde —como plantea Shapiro— la política se construye mediante narrativas que producen sujetos amenazantes, y, siguiendo a Buzan, Waever y Wilde, se declara una “emergencia” que permite medidas excepcionales, como militarización y detención masiva, incluso en ausencia de una crisis real (1998).

### *Centros de detención y criminalización de la ayuda humanitaria*

Los centros de detención para migrantes se han convertido en una herramienta clave de políticas migratorias restrictivas, con el objetivo de controlar y disuadir la migración irregular. Estos centros han sido ampliamente criticados debido a las condiciones inhumanas que afectan a los migrantes, vulnerando sus derechos fundamentales, como el acceso a la salud, un juicio justo y la dignidad humana (De Genova, 2013). Las condiciones de hacinamiento y falta de atención médica afectan gravemente el bienestar físico y psicológico de los detenidos, perpetuando la marginalización social.

Más allá de su función como lugares de detención, estos centros operan como dispositivos de disuasión, enviando un mensaje de hostilidad para desincentivar la migración. Bajo la política de tolerancia cero, la separación sistemática de menores de sus familias generó una crisis humanitaria, documentada por organizaciones como Amnistía Internacional que calificaron estas prácticas como crueles e inhumanas (2018). Sin embargo, varios estudios han demostrado que estas políticas no reducen la migración, sino que la hacen más peligrosa, empujando a los migrantes a tomar rutas más riesgosas, donde enfrentan amenazas como el crimen organizado y condiciones extremas en desiertos y selvas (Cornelius, 2001).

Además, la criminalización de la ayuda humanitaria ha ido en aumento. En la frontera sur de EE.UU., voluntarios y organizaciones que brindan apoyo a migrantes vulnerables han sido perseguidos legalmente. Un caso emblemático fue el de Scott Warren, voluntario de la organización No More Deaths, quien fue acusado en 2019 de albergar y asistir a migrantes, tras haberles ofrecido agua, comida y refugio en el desierto de Arizona. Aunque fue finalmente absuelto, su enjuiciamiento fue ampliamente criticado por criminalizar la solidaridad y enviar un mensaje de intimidación a otros voluntarios (Reed, 2024). Esta persecución busca desalentar la ayuda humanitaria y consolidar la narrativa de que la migración irregular es un problema de seguridad.

La detención migratoria y la criminalización de la ayuda humanitaria refuerzan políticas de exclusión y perpetúan la narrativa de securitización, presentando la migración como una amenaza para la estabilidad nacional. Este enfoque punitivo y disuasorio no aborda las causas estructurales de la migración y justifica políticas autoritarias. La criminalización de la ayuda humanitaria también socava el derecho humanitario y la cooperación internacional, creando un ambiente hostil para las organizaciones de la sociedad civil que luchan por asistir a los migrantes, erosionando el espacio cívico y poniendo en riesgo los valores democráticos y humanitarios fundamentales.

Siguiendo a Shapiro, estas prácticas constituyen actos performativos que producen identidades excluyentes y normalizan jerarquías de poder mediante el lenguaje, enmarcando la ayuda humanitaria como delito y al migrante como enemigo (2004). En línea con Buzan, Waever y de Wilde, este discurso transforma la migración en una amenaza existencial que justifica medidas excepcionales como detenciones masivas, externalización punitiva y represión contra actores solidarios, consolidando así la lógica securitaria del populismo (1998).

### *Seguridad nacional*

La criminalización de la migración en EE.UU. responde a lo que Shapiro describe como la construcción discursiva de amenazas, donde la política se ejerce a través de narrativas que definen quién pertenece y quién queda excluido (2004). Bajo esta lógica, la migración se ha securitizado, presentándose como un problema de defensa nacional y no como un fenómeno social (Buzan, B. et al, 1998). Esta estrategia ha legitimado medidas como la militarización fronteriza, el aumento de deportaciones y la vigilancia masiva, transformando la migración en un asunto de control territorial.

El discurso populista refuerza esta dinámica al asociar a los migrantes con el crimen y el terrorismo. Donald Trump, por ejemplo, calificó a los migrantes como “criminales” y “violadores”, lo que sirvió para justificar políticas como la prohibición de viaje a ciudadanos de países musulmanes y el despliegue de la Guardia Nacional en la frontera (Golash, 2015). Estas narrativas también han favorecido la implementación de programas como 287(g), que otorgan facultades migratorias a la policía local, intensificando perfiles raciales y el miedo en comunidades latinas (Carranza y Sandoval, 2025).

El discurso securitario ha derivado en prácticas violatorias de derechos humanos, como la separación de familias, la criminalización de la ayuda humanitaria (Menjívar, 2017; De Genova, 2013) y, más recientemente, el envío de migrantes a cárceles en El Salvador, lo que evidencia la profundización del enfoque punitivo. Finalmente, la expansión de ICE y CBP y la conversión del sistema de detención en una industria multimillonaria muestran cómo la seguridad nacional se instrumentaliza

para normalizar políticas excluyentes y autoritarias, consolidando un modelo que deshumaniza a los migrantes (Golash, 2015).

## **Conclusiones**

La criminalización de la migración en los discursos populistas de Estados Unidos entre 2001 y 2024 se ha consolidado como un proceso de securitización, donde el control migratorio deja de ser una política ordinaria y se convierte en un asunto de defensa nacional. Desde la perspectiva de Shapiro, estas prácticas son construcciones discursivas que producen identidades políticas excluyentes al definir quién pertenece y quién queda fuera. Históricamente, el populismo estadounidense ha instrumentalizado la identidad racial, vinculando la ciudadanía plena con la población blanca y reforzando un nacionalismo reactivo frente a la diversidad. A esto se suma el anticomunismo, que asocia la migración con ideologías peligrosas y proyecta al extranjero como enemigo ideológico, mientras que el cristianismo protestante ha servido como base moral para legitimar la exclusión.

Estas narrativas se intensifican mediante la apelación emocional y el uso del miedo, presentando a los migrantes como una amenaza existencial para la seguridad, la economía y la cohesión social. Este miedo, amplificado por los medios y redes, normaliza medidas excepcionales como la militarización de la frontera, la separación de familias y la criminalización de la ayuda humanitaria.

Finalmente, bajo la lógica de la seguridad nacional, la securitización legitima un aparato represivo que incluye tecnologías de vigilancia, detención masiva y, en la actualidad, la externalización punitiva hacia terceros países, como el envío de migrantes a cárceles en El Salvador.

En síntesis, la securitización de la migración en el marco del populismo estadounidense no solo justifica políticas restrictivas, sino que erosiona principios democráticos y derechos humanos, consolidando un modelo de gobernanza basado en el miedo, la exclusión y la deshumanización del migrante.

### **Contribución de los autores**

Todos los autores participaron en la investigación, prepararon el manuscrito y aprobaron su versión final.

### **Conflictos de interés**

Los autores declaramos que no existe conflicto de interés de ningún tipo.

### **Financiamiento**

Ninguno.

### **Aprobación ética**

Exento.

### **Uso de IA**

No se utilizó en este estudio ni en la preparación del manuscrito.

## Referencias

- Aiginger, K. (2020). Populismo: causas profundas, apropiación del poder y contraestrategia. *Intereconomía*, 55(1), 38–42. <https://doi.org/10.1007/s10272-020-0867-3>
- Almansa Pérez, R. M. (2019). El populismo de extrema derecha en los Estados Unidos de la era Trump: De la democracia “sin rostro” a la reacción identitaria. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*. <http://dx.doi.org/10.30827/ACFS.v53i0.7947>
- Almansa Pérez, R. M. (2022). El fenómeno de la derecha alternativa en Estados Unidos (2008-2018): ¿una posible consecuencia de la democracia formal vigente? *Asociación de Historia Actual*, 2(58), 209–226. <https://doi.org/10.36132/haov.2i58.2211>
- Amnistía Internacional. (2018). *Estados Unidos: La política de separar a niños y niñas de sus padres no es otra cosa que tortura*. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2018/06/usa-family-separation-torture/>
- Bennett, W. L., y Livingston, S. (2018). The disinformation order: Disruptive communication and the decline of democratic institutions. *European Journal of Communication*, 33(2), 122–139. <https://doi.org/10.1177/0267323118760317>
- Bonikowski, B. (2017). The ethno-nationalist populism and the mobilization of collective resentment. *British Journal of Sociology*, 69(S1), S181–S213. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12325>
- Brown, C. (2013). *Authoritarianism, Anti-imperialism, and Intervention: The Precariousness of the Middle Ground*. In: Navari, C. (eds) *Ethical Reasoning in International Affairs*. Palgrave Studies in International Relations. Palgrave Macmillan, London. [https://doi.org/10.1057/9781137290960\\_10](https://doi.org/10.1057/9781137290960_10)
- Buzan, B. G., Wæver, O., y de Wilde, J. H. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Lynne Rienner. <http://dx.doi.org/10.2307/2586187>
- Cainkar, L. A. (2009). *Homeland Insecurity: The Arab American and Muslim American Experience After 9/11*. Russell Sage Foundation. <http://www.jstor.org/stable/10.7758/9781610447683>
- Canales, A. I., y Fuentes, J. A. (2019). *Desarrollo y migración: desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). LC/MEX/TS.2019/7
- Cancino, J. (2020). *Terror en la frontera*. Univisión Noticias.
- Carranza, R., y Sandoval, G. (2025). *Local Police Join ICE Deportation Force in Record Numbers Despite Warnings Program Lacks Oversight*. <https://www.propublica.org/article/ice-deportation-police-287g-program-expansion>
- Casullo, M. E. y Araúz, H. (2023). Populismo: América Central también existe. Democracia y política en América Latina. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/populismo-america-central/>
- Cevallos, J. P. (2016). ¿Una amenaza a la democracia en América Latina? Un diálogo con Kurt Weyland. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 55, 163–168. <https://doi.org/10.17141/iconos.54.2016.1975>
- Ch, S. S. (2024). *La inmigración, blanco de Fox News para avivar una preocupación creciente en el electorado*. Swissinfo. <https://www.swissinfo.ch/spa/la-inmigraci%C3%B3n,-blanco-de-fox-news-para-avivar-una-preocupaci%C3%B3n-creciente-en-el-electorado/76156382>
- Chávez, M., Nicasio Varela, B., Pérez Gabaldón, M. y Graciano, L. (2023). La coherencia de la retórica de Donald Trump en Twitter sobre la inmigración. Marcando un camino para despreciar a los migrantes en la Norteamérica estadounidense, *Revista Académica Del CISAN-UNAM*, 18 (2). <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2023.2.639>
- Clavijo, A. (2015). *Análisis de la política migratoria de Estados Unidos y su impacto en los países del Triángulo Norte de Centroamérica: una visión securitiva desde el 11 de septiembre de 2001-2010*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018.
- Cobo, S. (2005). Samuel P. Huntington. ¿Quiénes somos? : los desafíos a la identidad nacional estadounidense. México, D.F. : Paidós, 2004. 488 p. (Estado y sociedad; 122). *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 23(69), 941–945. <https://doi.org/10.24201/es.2005v23n69.402>
- Cornelius, W. A. (2001). Death at the border: Efficacy and unintended consequences of US immigration control policy. *Population and Development Review*, 27(4), 661–685. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2001.00661.x>
- De Genova, N. (2013). Spectacles of migrant “illegality”: The scene of exclusion, the obscene of inclusion. *Ethnic and Racial Studies*, 36(7), 1180–1198. <https://doi.org/10.1080/01419870.2013.783710>
- Doty, R. L. (1997). *Challenging boundaries—global flows, territorial identities*. Edited by Michael J. Shapiro and Hayward Alker. *The American Political Science Review*, 91(2), 510–511. <https://doi.org/10.2307/2952446>
- Douglas, J. (2018). *Beyond Free Speech and Propaganda: The Political Development of Hollywood, 1907–1927*. Lexington Books.
- Ezquerro, V. J. (2004). Guerra Fría en Hollywood construcciones de identidad y alteridad en el ciclo de cine anticomunista, 1948–1952. *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 49, 215–232. <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.1.115-137>
- Frank, T. (2016). *Listen, Liberal: Or, what ever happened to the party of the people?* Metropolitan Books.
- Gaborit, M. (2020). La construcción social de la persona migrante como enemigo. *CLACSO*. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm022b.6>
- Golash-Boza, T. (2016). A Critical and Comprehensive Sociological Theory of Race and Racism. *Sociology of Race and Ethnicity*, 2(2), 129–141. <https://doi.org/10.1177/2332649216632242>
- Gorski, P. (2017). *American Covenant: A History of Civil Religion from the Puritans to the Present*. <https://doi.org/10.2307/j.ctvc77fink>
- Gorski, P. (2018). Religious nationalism and right-wing populism: Trumpism and beyond. *Race Religion Research*. <https://racereigionresearch.org/events/religious-nationalism-and-right-wing-populism-trumpism-and-beyond-by-philip-gorski>
- Grandin, G. (2007) *Las instrucciones de las grandes catástrofes: Comisiones por la verdad, historia nacional y formación del Estado en Argentina, Chile y Guatemala*. [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3658/pr.3658.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3658/pr.3658.pdf)
- Hansen, L. (2017). Poststructuralism and Security. *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190846626.013.278>
- Hochschild, A. R. (2016). *Strangers in their own land: Anger and mourning on the American right*. New Press.
- Johnson, K., y Williams, D. (2020). *How Conservative Talk Radio Transformed American Politics*. <https://www.tpr.org/show/the-source/2020-03-01/how-conservative-talk-radio-transformed-american-politics>
- Kaufmann, E. (2018). *Whiteshift: Populism, Immigration and The Future of White Majorities*. Penguin Books. <https://doi.org/10.5817/PC2020-1-91>
- Kleinschmidt, H. (2006). *Migration, Regional Integration and Human Security: The Formation and Maintenance of Transnational Spaces (1ª ed.)*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315248950>
- La verdad es lo que pasa en las noticias. (2018). Conferencia. *Portal de la Investigación - Universidad de Costa Rica*. <https://vinv.ucr.ac.cr/es/multimedia/conferencia-la-verdad-es-lo-que-pasa-en-las-noticias>
- Lenoir, T. y Lowood, H. (2005). Theaters of War: The Military-Entertainment Complex. In H. Schramm, L. Schwarte y J. Lazardzig (Ed.), *Volume 1 Collection - Laboratory - Theater: Scenes of Knowledge in the 17th Century* (pp. 427–456). Berlin, New York: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110201550.427>
- Levitsky, S., y Ziblatt, D. (2024). *Cómo Mueren Las Democracias / How Democracies Die*. Editorial Planeta Mexicana S.A. de C.V.
- Lewis, M. (2021). *Early Hollywood and the Hays Code*. Net.au. <https://www.acmi.net.au/stories-and-ideas/early-hollywood-and-hays-code/>
- Imansa Pérez, R. M. (2019). El populismo de extrema derecha en los Estados Unidos de la era Trump: de la democracia “sin rostro” a la reacción identitaria. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 53, 157–18. <http://dx.doi.org/10.30827/ACFS.v53i0.7947>
- Los Angeles Times. (2017, marzo 2). *Los indocumentados contribuyen con 11.740 millones de dólares en impuestos*. <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2017-03-02/efe-3196069-12655712-20170302>
- Rivera Magos, S., y González Pureco, G. (2024). Populismo,

- desinformación y polarización política en la comunicación en redes sociales de los presidentes populistas latinoamericanos. *Revista Mexicana De Opinión Pública*, (36), 79–107. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2024.36.86828>
- Marwick, A. E. y Lewis, R. (2017, mayo 15). Media manipulation and disinformation online. *Data & Society*. <https://datasociety.net/library/media-manipulation-and-disinfo-online/>
- Matos, A. B. (2018). *We, the media?: la polarización política en los medios estadounidenses*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/we-the-media-la-polarizacion-politica-en-los-medios-estadounidenses/>
- Menjívar, C. (2016). Immigrant Criminalization in Law and the Media: Effects on Latino Immigrant Workers' Identities in Arizona. *American Behavioral Scientist*, 60(5-6), 597-616. <https://doi.org/10.1177/0002764216632836>
- Molina-Guzmán, I. (2016). How Stuart Hall explains why nothing changes in Hollywood and everything is changing. *Critical Studies in Media Communication*, 33(5), 438–454. <https://doi.org/10.1080/15295036.2016.1227864>
- Mudde, C., y Kaltwasser, C. R. (2019). *Populismo: una breve introducción*. Alianza Editorial.
- Munro, N. (2025, enero 14). *NYTimes board offers migration fix: 'illegal bad, legal good'*. <https://www.breitbart.com/economy/2025/01/14/nytimes-board-offers-migration-fix-illegal-bad-legal-good/>
- Nagel, C. (2019). Populism, immigration and the Trump phenomenon in the U.S. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 37(1), 12–16. <https://doi.org/10.1177/0263774X18811923>
- Neidhardt, A.-H., y Butcher, P. (2022). *Disinformation on Migration: How Lies, Half-Truths, and Mischaracterizations Spread*. <https://www.migrationpolicy.org/article/how-disinformation-fake-news-migration-spreads>
- Pérez, M. (2013). La Criminalización de la Inmigración. *CIMEXUS*, 1(1), 95–109. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5425959>
- Press Release. (2025). *Announces immigration and border security team*. The Washington Post. <https://www.editorandpublisher.com/stories/the-washington-post-announces-immigration-and-border-security-team,254407>
- Rao, J. (2016). *Los Estados Unidos de América, el «pueblo» y el populismo*. <https://fundacionspeiro.org/reuniones/2016/documento-33>
- Reed, B. (2014, octubre 26). On political endorsement: a note from our editor. *The Guardian*.
- Reinhard, B., y Viswanatha, A. (2017, abril 18). White House Pushes Link Between Immigrants and Crime. *The Wall Street Journal*.
- Rivera, A., e Ibarra, C. (Directores). (2019). *The Infiltrators* [Película]. Chicago Media Project.
- Rodríguez de Austria, A. M. (2015). El código de producción de Hollywood (1930-1966): censura, marcos (frames) y hegemonía. *Revista de Estudios de Comunicación*, 20(39). <https://doi.org/10.1387/zer.15533>
- Rodríguez, M. (2025, febrero 6). Cuando criminalizamos a los inmigrantes, empezamos a despojarlos de la idea de que son parte de Estados Unidos. *BBC*.
- Rojas, R. (2024, marzo 6). Los inmigrantes indocumentados no pueden votar en Nueva York, como lo asegura el presentador Sean Hannity. *Telemundo*.
- Rovira Kaltwasser, C., y Mudde, C. (2021). *Populism: A Very Short Introduction, Very Short Introductions*. Oxford University Press.
- Rueda Peña, S. (2019). *Cero Tolerancia: Una política migratoria que atenta contra la seguridad humana* [Tesis de grado]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Ruiz Soto, A. G. (2019). *Un año después del Acuerdo Estados Unidos-México: La transformación de las políticas migratorias mexicanas* [Informe No. 1]. Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/research/un-ano-acuerdo-estados-unidos-mexico>
- Shapiro, J. (2016). *Managing homeland security: Develop a threat-based strategy*. [https://www.brookings.edu/wpcontent/uploads/2016/07/PB\\_HomelandSecurity\\_Shapiro-1.pdf](https://www.brookings.edu/wpcontent/uploads/2016/07/PB_HomelandSecurity_Shapiro-1.pdf)
- Shapiro, M. J. (2004). Methods and Nations: Cultural Governance and the Indigenous Subject. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203503775>
- Sirriyeh, A. (2020). 'Dreamers', (un)deserving immigrants and generational interdependence. *Population, Space and Place*, 26(6), e2370. <https://doi.org/10.1002/psp.2370>
- Swan, J. (2019). *How right-wing radio honed Trump's feel for the Republican base*. <https://www.axios.com/2019/03/17/trump-right-wing-radio-rush-limbaugh-car-rides>
- Tarragona, L. (2019). Polarización y debate migratorio en América del Norte. *CIDOB*. <https://www.cidob.org/publicaciones/polarizacion-y-debate-migratorio-en-america-del-norte>
- The Editorial Board. (2025, enero 10). *A Big Idea to Solve America's Immigration Mess*. The New York Times.
- Trump, D. (2015). Anuncio de candidatura presidencial. [Discurso]. Obtenido de: <https://www.washingtonpost.com/news/fact-checker/wp/2015/07/08/donald-trumps-false-comments-connecting-mexican-immigrants-and-crime/>
- Urzúa, A., Ferrer, R., Olivares, E., Rojas, G., y Ramírez, R. (2019). El efecto de la discriminación racial y étnica sobre la autoestima individual y colectiva según el fenotipo autoreportado en migrantes colombianos en Chile. *Terapia Psicológica*, 37(3), 225–240. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082019000300225>
- Vega, F., (2005). La razón populista. Ernesto Laclau. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, 312 páginas. *Revista SAAP*. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, 2(2), 422-426.
- Viparelli, I., y Balla, E. (2022). European crises and right-wing populism: The case of Lega Nord. *E-International Relations*, 1, 74-90. <https://dspace.uevora.pt/rdpc/handle/10174/33291>
- Weitz, C. (Director). (2011). *A Better Life* [Película]. Lime Orchard Productions.
- Whobedannyd. (2016). *Rush On Illegal Immigrants* [Archivo de Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=71MyZ625Xic>
- Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Mean*. SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781446270073>
- Zizek, S. (2019). *Contra la tentación populista: La melancolía y el acto*. Godot Editores.